

Sr. Václav HAVEL (Presidente de la República Federativa Checa y Eslovaca) (interpretación del inglés): Señor Presidente, Excelencias, Señoras y Señores, el rápido derrocamiento de los regímenes autoritarios en Europa central y oriental que han llevado forzosamente también a la rápida reunificación de Alemania, así como los cambios radicales en la Unión Soviética nos han cogido a todos por sorpresa y yo diría, en realidad bastante desprevenidos.

Miles de europeos, con razón, piensan que en estos días se abren para Europa perspectivas radicalmente nuevas, pero al mismo tiempo buscan febrilmente cuáles son las medidas concretas que tendrían que adoptarse para materializar esta esperanza. Al mismo tiempo, millares de europeos se hacen la pregunta de saber si los países recientemente liberados de Europa central y oriental no se encontrarán en un vacuum de la seguridad y de la política en el que sus democracias, aún frágiles e inmaduras, tendrán que sobrevivir y se pregunta si, al mismo tiempo, tendrán éxito en su deseo de resolver los inmensos problemas con que tropiezan, que van desde la economía hasta los problemas de las nacionalidades, heredados de los antiguos regímenes y que ahora aparecen en su plena realidad. Muchos pueblos se preguntan ahora de qué manera los países adelantados y desarrollados occidentales podrían ayudar a estos países y cómo puede ser ello en condiciones de desorden y de inestabilidad cuando hay tanta tensión. El Este con razón, espera poder "regresar" a Europa, mientras que el Oeste con razón, estima que es su responsabilidad ayudar a los países de Europa oriental, y consideran esto como una obligación, sobre todo en este momento histórico.

Permítame resumir, espero que brevemente, lo que yo creo que es cierto y bueno en este momento.

En primer lugar hay indicios de que en alguna parte en el horizonte de todos nuestros diversificados esfuerzos, está el ideal de una confederación paneuropea, que fue formulada públicamente por primera vez por nuestro anfitrión el Presidente Mitterrand y que podría convertirse en realidad a principios del próximo milenio. Por ello hemos acogido con beneplácito la

Sr. Havel

reciente propuesta del Presidente Mitterrand, que hemos hecho llegar a la Asamblea Federal de Checoslovaquia. A saber, que la primera reunión consultiva de eminentes políticos europeos sobre el tema, tendría que celebrarse en Praga, a principios de la próxima primavera. La Sra. Thatcher ha reiterado sobre el mismo tema otra propuesta que no está, en todo caso, en contradicción con nuestro ideal de confederación, a saber que todos los Estados europeos tendrían que ponerse de acuerdo sobre lo que podría ser una "Carta Magna Europea", un proyecto de ley común de derechos y libertades. Considero que es precisamente el documento político básico que resultará de nuestra Cumbre, el que podría expresar claramente la voluntad común de los países del proceso de Helsinki, en profesar su respeto por todos los valores y tradiciones de la democracia europea.

Sin embargo, de momento una confederación paneuropea es una mera idea. Ahora bien, existen y funcionan ya en Europa muchas formas institucionalizadas de cooperación y de integración de los distintos grupos. Se trata de saber cómo van a operar y transformarse en la nueva situación, para estar en armonía con esta idea objetivo.

En segundo lugar y a este respecto, Checoslovaquia atribuye especial importancia al proceso de Helsinki. Desde un principio, prácticamente todos los países han tomado parte en este proceso, y lo mismo se aplica a los Estados Unidos de América y al Canadá, que están vinculados a Europa por numerosos lazos históricos, espirituales, económicos, políticos y estratégicos. Nos parece que la CSCE es un marco lógico para una Europa unida en el futuro, un cimiento sólido a partir del cual esa Europa puede construirse.

Considero muy importante que decidamos aquí acelerar el proceso y que pasemos a institucionalizarlo como es debido. Considero que en un futuro relativamente próximo, podremos ver algo que podrá llamarse la segunda generación de los acuerdos de Helsinki. Serán acuerdos que no tendrán el carácter de meras recomendaciones a los gobiernos sino comprometerán directamente a los gobiernos. Considero que es importante también que los demás países participen en este proceso. En primer lugar sería conveniente que los tres países del Báltico, Estonia, Letonia y Lituania reciban por el momento la calidad de observadores. Todos los nuevos principios contractuales

de la CSCE que tienden a una más profunda integración europea se convertirían entonces en la base para la reunión de alto nivel llamada "Helsinki II", que está prevista para 1992.

En tercer lugar, una expresión típica de las desafortunadas consecuencias de la Segunda Guerra Mundial ha sido la existencia de los dos pactos político y militar, que se oponían en Europa.

La Organización del Tratado del Atlántico Norte, ha probado ser una garantía de libertad y democracia. Es una comunidad de seguridad y de democracia que ha funcionado bien y que podría convertirse en uno de los cimientos de un nuevo sistema de seguridad europea. Dicho sistema estaría probablemente fundado en la base de Helsinki y se desarrollaría en el terreno de la nueva generación de los acuerdos de Helsinki. Si se decide aceptar esta perspectiva, la OTAN tal vez debería continuar a un ritmo todavía más rápido en lo que respecta a sus cambios intrínsecos que le permitan adaptarse a su nuevo futuro, y entre otras cosas, podrían concluirse acuerdos de asociación con otros países europeos.

A diferencia de la Alianza del Atlántico Norte, la Organización del Pacto de Varsovia -como lo reconocen ahora todos sus miembros- es un vestigio obsoleto del pasado. Ha sido el resultado típico de la expansión estalinista y un instrumento de subyugación de los países comunistas a la Unión Soviética. El Pacto de Varsovia tendrá que reunirse en un futuro próximo y decidir de una vez por todas la supresión de todas sus estructuras militares, así se transformará en una organización consultiva provisional orientada plenamente al tema del desarme.

En cuarto lugar, Checoslovaquia atribuye suma importancia al Consejo de Europa, del que en la primera mitad del próximo año se convertirá en un miembro con plenos derechos. Se supone que las estructuras existentes y las formas de actividad del Consejo de Europa, que se han desarrollado ya durante cuatro decenios, crearán las bases sobre las que podrá establecerse el núcleo institucional de la futura confederación política europea.

El Consejo de Europa tendrá que cooperar con los Estados Unidos de América y Canadá cada vez que ello sea posible y cada vez que ello redunde en beneficio de todas las partes.

En quinto lugar, la política extranjera de mi país atribuye suma importancia a nuestras relaciones con la Comunidad Europea, que es, como bien es sabido, y con gran diferencia, la estructura europea más integrada. Checoslovaquia, Hungría y Polonia ya están negociando con la Comunidad Europea acuerdos de asociación, todos ellos desearían convertirse en miembros con plenos derechos en un futuro próximo. No veo razón alguna por la que el fortalecimiento futuro y la eventual ampliación de la Comunidad Europea serían un obstáculo para una integración más profunda, política y económica, de Europa. Ambos procesos pueden ocurrir al mismo tiempo y apoyarse entre sí en lugar de ir uno en contra del otro. Tampoco veo razones para que la ampliación de las Comunidades Europeas impida una integración más profunda de sus actuales miembros.

En sexto lugar, cultural, política, económica, así como también étnicamente, Europa es un continente diversificado y multifacético. Debido a ello distintas comunidades regionales, y entre ellas las más pequeñas, impregnadas de sus tradiciones históricas, tendrán siempre suma importancia en nuestros futuros acuerdos. Para dar un ejemplo de dicha perspectiva regional, quisiera referirme a la llamada Pentagonal. Es típico del actual estado de Europa que la Pentagonal incluya a dos miembros del Pacto de Varsovia, a dos países neutrales y a un país de la OTAN. El establecimiento de ésta y otras comunidades regionales no menoscaba el proceso de integración, todo lo contrario, lo apoya. Estas agrupaciones también son ladrillos que permitirán construir el futuro edificio europeo que será siempre, habida cuenta de la índole misma de nuestro continente, un edificio de arquitectura ricamente diversificada.

En séptimo lugar, los acontecimientos de meses recientes han demostrado que otro componente importante de esta nueva Europa está constituido forzosamente por una red de tratados bilaterales entre Estados individuales, tales como los que han sido firmados recientemente, o que se están preparando entre la Unión Soviética, Alemania, Polonia, Checoslovaquia y otros países. Checoslovaquia ya ha entablado negociaciones acerca de un nuevo tratado con Alemania y quisiera concluir también tratados con sus otros vecinos, especialmente Polonia, Hungría y la Unión Soviética. Al obrar así, desearía contribuir a colmar rápidamente este vacío político y jurídico en nuestra

parte de Europa, en donde podría surgir un vacío después de la desintegración de facto del Consejo de Asistencia Económica Mutua y el "autodesmantelamiento controlado" del Pacto de Varsovia.

Señoras y Señores, permítanme terminar mi breve declaración con una nota personal: si tengo el honor de participar como representante de los pueblos checo y eslovaco en las actividades de esta Asamblea, históricamente hablando, tan importante para todo el continente europeo y también para todo el mundo, considero que se trata de un momento trascendental de mi vida, tal vez el más importante hasta ahora.

Estamos siendo testigos de un momento que nos acerca a la comunidad de libertad a que ha aludido el Presidente Busch hace algunos instantes. Para terminar, es un gran placer para mí dejar constancia de mi gratitud a la República Francesa y al Presidente Mitterrand por su hospitalidad y la excelente organización de los preparativos de esta reunión.

Muchas gracias.

